

presentan los muleteros y que fue comprado en la provincia de Zamora de burche con dos años en seis mil reales nada menos, ejemplar que sobresalía de todos y que manejaba el "Marinero" -Vicente Utrilla- que es el de la blusa, que está a su lado, retratado en la Exposición de la Casa de Campo el año 1922 y que era un excelente mamporrero en la "muletá" de D. Enrique, que ofrecía por lo común menos dificultades porque los sementales cubrían a las hembras en su misma clase y no era tan frecuente el tener que armarlos antes de sacarlos a remontar.

El que tiene el garañón del ramal es el "Manchao" -Antonio Moreno Manzanero-, mayoral de la casa, ramal resistente como se aprecia, y que como las maneas eran hechos por los mismos muleteros con las cerdas recortadas de crines y colas obtenidas en los esquilos de la "muletá".

Aparte de las personas a quienes se alude en él, este trabajo ha sido revisado amablemente por D. Ramón Alcázar como técnico y por D. Jesús Valencia como práctico. De ellos y de los anteriores es el mérito que pueda tener.

En relación con la esterilidad y la fecundidad mular, el Sr. Valencia ha conocido alguna mula fecunda que llegó a parir aunque la cría tuvo corta vida.

De estos híbridos parece que el que es absolutamente estéril es el macho, pero de las hembras hay un tanto por ciento considerable que "salen" con las lunas, mascan y se dejan cubrir, dándose el caso de que las falsas cuando están con la luna se amansan y se dejan tocar por todo. Y al contrario, algunas mansas se soliviantan con más facilidad.

Es posible que la infecundidad de la mula sea más admitida porque se procura no echarla, pero en el caso de ser cubierta fortuitamente no es raro que se quede y que llegue a buen término el producto de la concepción.

Deducciones tardías

Con motivo de lo sucedido al Majo y a Corredera al llevar las Pascuas de su amo se ha sabido que en casa de D. Magdaleno, no solo daban las mil gracias, preguntaban por toda la familia, daban recuerdos y dos pesetas al que hacía el recado. Merece consignarse este detalle para que se vea que no era tan fiero el león como lo pintaban, ni tan "agarrado" cuando venía a pelo.

Por cierto que una relación de muy interesante conocimiento sería la de D. Magdaleno con Barrerero que tenía sus ocurrencias.

Un día que iba el chico de Baldomero Vizcón, aquel encargado que tuvo D. Oliverio, por la carretera de Criptana, se lo encontró por La Cañamona con el coche parado.

—¿Desea usted algo? le preguntó.

—Nada. Ya he mandado a por Notal.

—¿Que le ha pasado?

—Que ha dado el coche unos "bufíos" y se ha parado.

El depósito de la gasolina estaba completamente seco.